

EJERCICIOS DE RUTINA PARA EXPLICAR LA TEORÍA DE LUHMANN

Javier Torres Nafarrate

Resumen

La obra de Luhmann es una serie de variaciones sin fin acerca de la comunicación, concebida ésta como un sistema, al igual que la sociedad. Luhmann afirma que el elemento sobre el cual está constituida la sociedad es la comunicación.

La teoría de la acción debe quedar integrada a la teoría de la comunicación. La acción no se puede entender sino sometida a un proceso de comunicación. Luhmann trabaja la teoría de sistemas. El punto de partida para entender a la sociedad es que se trata de un sistema constituido solamente por comunicación

Abstract

Luhmann's work is a series of endless variations dealing with communication, which is conceived as a system in the same way as society. Luhmann believes that communication is the element upon which society is constituted.

The theory of action must be integrated to the communication theory. Action cannot be understood if is not subdued to a communication process. Luhmann works with the theory of systems. The basis to understand society is that it is a system that is constituted solely by communication.

La comunicación es un sistema

Es muy difícil convencer a los lectores de que la obra de Luhmann no

debe ser catalogada, sin ningún tipo de precisión fina, dentro de la corriente del funcionalismo. Sobre todo cuando personajes tan reconocidos como Jeffrey C. Alexander, en un entendimiento amplio del neofuncionalismo, deja registrado allí, a Luhmann.

Ya desde el primer contacto de Luhmann con Parsons, en el año de estancia en Harvard (año en el que también coinciden Habermas y Richard Münch) Luhmann le hace una propuesta a Parsons de un entendimiento crítico del funcionalismo. Dicha propuesta se ha catalogado, en términos técnicos, como el cambio de perspectiva de un funcionalismo de raíces ontológicas por uno consistente en equivalencias funcionales. Luhmann mismo narra:

En Harvard aprendí a familiarizarme con la arquitectura de la teoría parsoniana, de la que aprendí mucho. Antes de ir a Harvard, yo tenía una concepción del concepto de función que chocaba directamente con el concepto que proponía Parsons. Entonces discutí mucho con él sobre el asunto y su respuesta siempre fue un estereotipo: *it fits quite nicely*. De esta manera él incorporó mi idea en su teoría, aunque yo tenía la impresión de que se trataba de algo distinto. Yo pensaba que una función no dependía de las estructuras, sino que consistía únicamente en un punto de vista cambiante (equivalencia funcional).¹

Toda la obra de Luhmann puede ser catalogada como variaciones sin fin a la fórmula compacta: la comunicación (por tanto, la sociedad) es un sistema. Esta formulación aparece, una y otra vez, consignada a lo largo de toda su obra. Y si se le preguntara a Luhmann, como con frecuencia se intenta con los teóricos especulativos, que externara la forma más depurada de su teoría, sin duda que contestaría: *la comunicación (por tanto, la sociedad) es un sistema*.

Luhmann piensa —y este viraje de la teoría se le debe en mucho a Habermas— que el ultraelemento sobre el que está constituida la so-

¹ Niklas Luhmann, *Introducción a la Teoría de Sistemas*, Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate, México, Anthopos/Universidad Iberoamericana/Iteso, 1996, p. 22.

ciudad es la comunicación. Se ha intentado llevar esta disposición de teoría a una situación tal, que aparecen como irreconciliables la teoría de la comunicación y la teoría de la acción. El programa de contraste que se ha escenificado conduce necesariamente a la controversia —como si la teoría de la acción no pudiera quedar integrada en la teoría de la comunicación. En buena parte, las secuelas derivadas de la discusión Habermas-Luhmann se han encargado de subrayar este malentendido: se presenta la teoría de Habermas fondeada en la expresión *acción comunicativa* y, desde que se menciona la acción, se hace contacto automático con el ser humano; y a Luhmann, en cambio, se le ha condenado al ostracismo ya que con su teoría de la comunicación, la sociedad se ha vaciado de seres humanos: “la sociedad sin hombres”.

Luhmann ha especificado con firmeza que la acción (en la sociedad moderna) no se puede entender sino subsumida en un proceso de comunicación. Para Luhmann la única operación que es capaz de sustentar lo social de manera autónoma es la comunicación. La comunicación debe ser el punto de partida de una reflexión social, ya que al ser la estructura basal más abarcadora, incluye la acción (en el sentido de Weber) sin agotarse en ella:

aquí es donde ha fracasado la teoría sociológica de la acción, pues el concepto de acción remite al hombre como ser viviente y como conciencia, es decir, no se refiere a un estado de cosas socialmente constituido. La teoría de los sistemas sociales, por ello, debe transformarse de teoría de la acción a teoría de la comunicación, si quiere aplicar el concepto de sistema que hemos delineado en los párrafos anteriores al hablar de sistemas sociales operativamente clausurados.²

No se debe pasar por alto que el responsable de este viaje radical (el de introducir el elemento de la comunicación como el componente por antonomasia de lo social) es Habermas:

² Niklas Luhmann, *Sistemas Sociales, Lineamientos para una teoría general*, México, Alianza/Universidad Iberoamericana, 1991, p. 17.

El concepto marxista de trabajo social es apropiado, por tanto, para la eliminación de la forma de vida de los homínidos frente a los primates, pero no explica la reproducción específicamente humana de la vida... Podemos comenzar a hablar de la producción de la vida humana alcanzada por el *homo sapiens* una vez que la economía de la caza es complementada con una estructura social familiar. Este proceso duró varios millones de años y supuso una sustitución nada trivial del sistema animal de *status* que, en el caso de los antropoides, ya descansa sobre interacciones simbólicamente transmitidas (en el sentido de G. H. Mead), por un sistema de normas sociales que presupone el lenguaje.³

Luhmann parte del supuesto de que la comunicación (¡y no el lenguaje!) es una propiedad emergente de la realidad; o con otras palabras, para que se lleve a cabo la comunicación deben ocurrir una serie de factores. Entonces la tarea del análisis sociológico sería la de identificar ese tipo de factores y de esa manera llegar a trazar las líneas fundamentales de una teoría de la comunicación. Luhmann entiende este análisis no como una empresa meramente analítica, sino como algo real: real en el sentido de que aunque el esfuerzo por descomponer los elementos intrínsecos de la comunicación sea parte de una construcción teórica conducida por la sociología; sin embargo, el resultado consiste en poner de manifiesto la descripción del proceso emergente de la comunicación.

Luhmann se pregunta por el proceso de atribución al que está sometida toda acción social: ¿por medio de qué orientaciones se orienta el que actúa? En esto se percibe la influencia parsoniana, ya que para Parsons la sociedad se realiza en un marco previo sustentado en los valores que está más allá de lo social: la sociedad es sólo posible cuando ya está configurado un esqueleto de valores que posibilite al actor hacer la distinción entre medios y fines, o que lo lleve a elegir determinados medios para obtener un fin.

³ Jürgen Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus, 1968, p. 137.

Sistema

Observemos con detenimiento las condiciones que hacen posible la emergencia de la comunicación. Si se parte de la teoría de la acción comunicativa, el punto de referencia es que la comunicación está activada por un sujeto; si no hay alguien que efectúe el acto de comunicar no se lleva a efecto la comunicación. La comunicación aquí es, pues, la exteriorización de lo que un actor pretende, y en este sentido la comunicación está subordinada al que actúa.

En Luhmann este cuadro de referencia aparece puesto de cabeza: el sistema de comunicación ya está previamente establecido en su dinámica elemental⁴ y se hace presente en el momento en el que el actor se decide a comunicar. Así, el actor es sólo un elemento externo que dota de energía al entramado de la comunicación. Debe existir, pues, un contexto de condiciones comunicativas que debe quedar presupuesto en la sociedad para que pueda efectuarse una acción comunicativa. Desde esta óptica el sujeto es un accidente de la comunicación; el actor está preorientado por ella.

Estas son las deliberaciones teóricas que Luhmann ha utilizado desde 1984, con la aparición del libro *Sistemas Sociales*. A partir de ese momento Luhmann integra decididamente la teoría de la forma de Spencer-Brown surgida del contexto formal de las matemáticas; la teoría de la autopoiesis de Humberto Maturana que emana de la biología, y la teoría del medio y la forma (Fritz Heider), que se originó en el campo de la psicología de la percepción. El resultado de esta mezcla de presencias ha sido una composición teórica muy peculiar que se con-

⁴ Obsérvese que con toda intención se dice: "el sistema ya está previamente establecido en su dinámica elemental". No se trata ni de predeterminación ni de una coacción insoportable que se le impone a la libertad del ser humano. Se trata (y siempre para la sociología) de explicar valiéndose de nuevos instrumentos, lo que ya Marx describió en el *18 Brumario*: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen por libre decisión, ni en condiciones que ellos mismos escogen, sino bajo condiciones establecidas con anterioridad". La sociología, así, siempre tiene que ver con las condiciones de posibilidad de los rangos de libertad del individuo y del orden social.

densa en la fórmula: *la comunicación (por tanto, la sociedad) es un sistema.*

Luhmann se imagina que debe existir una distinción rectora que sirva de instrumento orientador de toda la maniobra sociológica. Distingue, entonces, entre sistema y entorno. Sistema y entorno en un primer momento de formalidad de la teoría no constituye otra cosa que una distinción: un constructo. Por consiguiente, si la sociedad se ha de entender a la luz del constructo denominado sistema, ella es un constructo. El fundamento de lo social no consiste en algo objetivo, sino que está sustentado en una observación que, en términos formales y en última instancia, es arbitraria.

La teoría de sistemas, por haber surgido de un contexto de la biología y de los mecanismos de control, ha tenido que pagar muy caro la proclividad a hipostasiar el concepto de sistema. Parece existir una fuerza extremadamente potente que acaba por doblegar al teórico para que conciba al sistema como un objeto. Toda sociología que quiera delimitar el ámbito de lo social tiene que echar mano de una distinción inicial. La sociedad no existe, para decirlo en términos de Hegel, como *una certeza sensible real, como una pura inmediatez*.⁵ Por eso el instrumental con el que se aborde el análisis social resulta decisivo.

Luhmann opta por la teoría de sistemas, pero sólo bajo la consigna de que todos los conceptos sistémicos vuelvan a ser reespecificados. En la antigua teoría de sistemas se hacía mención a una pluralidad de características como las de elemento/relación, estructura/proceso, para designar la unidad del sistema, aunque lo propio de la sistemicidad parecía estar reservado al y de la inclusión: elemento y relación. Los estímulos para efectuar un cambio en la comprensión de los sistemas con el acento puesto en la operación (y no en los elementos ni en la relación) surgió del acervo formal de las matemáticas. George Spencer-Brown,⁶ se ocupa de la presentación de un cálculo formal prematemático

⁵ Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 63.

⁶ *Laws of Form*, reimpr., Nueva York, 1979.

en el que trata de reducir el álgebra de Boole a un único cálculo de operación. Con esto surgió la esperanza, al menos en la sociología, de identificar el tipo de operador que hace posible a todos los sistemas sociales, por más complejos que se hayan vuelto en el transcurso de la evolución interacciones, organizaciones, sociedades.

Por operación habrá de entenderse, de la manera más altamente formal, la producción de una diferencia. Todo lo que se pueda designar como entidad sufre un cambio de estado después de que ha acontecido una operación; además dicha entidad, mediante la operación es algo distinto que sin ella. Por consiguiente una teoría de los sistemas sociales requiere de una indicación precisa respecto de la operación por medio de la cual el sistema se reproduce y luego se diferencia del entorno. No haya en el ámbito social, multiplicidad de alternativas para de entre ellas escoger la operación que defina lo social. La comunicación es el único fenómeno que cumple con los requisitos: un sistema social surge cuando la comunicación desarrolla más comunicación, a partir de la misma comunicación.

Sistemas autorreferenciales

La disposición teórica de que un sistema debe comprenderse a partir del tipo de operación que lleva a efecto, nos ha allanado en buena parte el camino. El siguiente paso consiste en la aceptación del contexto recursivo de cada una de las operaciones: la operación encuentra su unidad cuando logra enlazarse con otras operaciones de su mismo tipo. En este sentido se trata de autorreferencialidad. Un sistema autorreferencial debe definirse, entonces, como un tipo de sistema que para la producción de sus propias operaciones se remite a la red de operaciones de su misma clase y, en este sentido, se reproduce a sí mismo.

Los sistemas autorreferenciales son necesariamente sistemas que están clausurados en su operación. Esta clausura lo que efectúa es una selección por medio de la cual quedan "cualificados" los elementos del sistema: por ejemplo, una palabra (un sonido) que se identifica como

comunicación y que por eso mismo se deslinda de cualquier otro tipo de percepción acústica.

Este tipo de cerradura no deberá entenderse como aislamiento. Sería absurdo retroceder a disposiciones teóricas que ya han sido discutidas ampliamente, en el sentido de que se sabe, desde hace tiempo, que los sistemas dependen material y energéticamente del entorno. Sin embargo, la clausura de operación acentúa una cerradura de tipo informático y semántico, aunque presuponga apertura material y energética.

Los sistemas sociales de todo tipo: interacciones, organizaciones, conflictos, movimientos de protesta, la sociedad, son operaciones específicas, autorreferentes y por eso mismo, clausuradas.

La sociedad se distingue de todos los otros sistemas sociales por constituir el sistema omnicomprendivo que los hace posibles. Quien haya oído hablar (aunque sea lejanamente) del nivel de abstracción en el que se movían los metafísicos, no le sorprenderá la pretensión que le impone Luhmann a la sociología: ser la disciplina que explique lo social de lo social, es decir, la más universal; ser la disciplina universal que abarque la totalidad de lo que pueda designarse como social. Se trata, entonces, de una penetración de las cosas sociales en dirección de la estructura ultraelemental que las explica.

Si Luhmann, mañana, no se consolidara como un teórico históricamente consistente, es decir, si su obra fuera finalmente calificada de "importante pero falsa," la aportación formal para volver a fundar el concepto de sistema (por tanto, la distinción rectora de la teoría sociológica) quedará como la memoria más fehaciente de uno de "los espíritus más cultivados y sorprendentes de nuestra época" (Habermas).

Comunicación

El punto de partida de Luhmann para entender la sociedad es que se trata de un sistema que sólo está constituido por comunicación y sólo por comunicación. La sociedad no está formada, con otras palabras, con seres humanos. La sociedad no es algo que se aprehenda como totalidad

de acontecimientos biológicos o psicológicos. Pensarla así nos llevaría a un concepto estéril que entraría en colisión con el conocimiento biológico y psicológico de nuestro siglo. El arsénico en la sangre y la furia que hace que la cara se ponga enrojecida, no son como tales realidades sociales. Se convertirán en acontecimientos sociales si se traducen en comunicación. ¿Cómo es esto posible?, lo regula el sistema mismo de la sociedad. La sociedad debe abastecer de posibilidades de conceptualización, formas de lenguaje y contextos situativos para que sea posible comunicarse. La sociedad debe consolidar las expectativas de que otros entiendan la comunicación y que puedan reaccionar aceptando o rechazando las propuestas comunicativas. De otra manera el arsénico es sólo un hecho bioquímico y la furia un hecho psicológico, que como tales les hace falta resonancia social.

La primera condición para que exista resonancia es la comunicación y esto remite a una red muy compleja de condiciones previas estructurales. Y allí en esa red se producen efectos altamente selectivos. Pensemos en lo poco que se conoce de lo que sucede en nuestros cuerpos respecto de los procesos químicos y biológicos que acontecen minuto a minuto y las pocas ocasiones que tendríamos, en caso de que lo supiéramos, de hablar sobre ello con los otros. El furor, el enojo, la mayoría de las veces nos los tenemos que tragar.

El siguiente paso consiste en la descomposición de sistemas de la sociedad en diferentes sistemas parciales que organizan su propia capacidad de resonancia. Para la sociedad moderna se efectúa aquí, a partir de la alta Edad Media, un cambio estructural de un significado mayúsculo. Los sistemas primarios de la sociedad ya no están constituidos sobre la base de familias y de comunidades, y tampoco sobre la base de estratos. Los sistemas primarios de la sociedad moderna se orientan por funciones específicas que se llevan a cabo en el sistema de la sociedad: la política, la economía, la ciencia, la religión, el derecho, la educación, el tratamiento de las enfermedades, la comunicación de la intimidad, el arte y otros más.

Toda la comunicación significativa y exitosa en la sociedad se debe enlazar a tales sistemas de función. Esto no quiere decir que sea sólo

posible una comunicación específicamente funcional y que cada comunicación deba sólo pertenecer a un sistema. Pero si se quieren asegurar los efectos y controlarlos, debe procurarse enlazar la comunicación a las condiciones estructurales de los sistemas de funciones. Sería una mera casualidad para este orden toral el que un descubrimiento científico, al mismo tiempo y de inmediato, se volviera relevante para la política o para la economía; o al revés, que una decisión política significara, *ipso facto*, prosperidad económica, o que le abriera los ojos a la verdad científica.

Este arreglo funcional distingue a la sociedad moderna de todas las sociedades históricas que la han precedido y conduce la evolución social a una situación frente a la cual no tenemos ninguna experiencia. Las actuales crisis y el ambiente de catastrofismo no hacen sino poner de manifiesto que ese principio de la diferenciación no se lleva a cabo sin ningún tipo de problema. De alguna manera tenemos que aprender a tratar esta sociedad. No hay otra que está a la vista. Ya desde el siglo XVIII se empezó a intuir que esta dinámica muy especial traería más ventajas y, a la vez, más desventajas que cualquier otra formación social histórica. La caja de Pandora se abrió, para expresarlo de manera novelada, y tanto las bendiciones como las maldiciones se empezaron a esparcir por el mundo.

Evolución

Las teorías clásicas de la evolución trabajan con el concepto de casualidad (azar), al colocar la relación entre sistema y entorno en el terreno de los impulsos de variación que quedan colocados primariamente en la parte del entorno. Estos impulsos (según la teoría de la evolución) conducen a mutaciones en el sistema. O en la teoría de la *natural selection* que coloca la palanca decisiva en la selección de formas de sobrevivencia que no están visibles en el sistema sino que se encuentran fundamentalmente en los estímulos del entorno, es decir, se trata de una determinación externa a la estructura del sistema.

La teoría de la evolución de Luhmann describe y explica el hecho de que un sistema, clausurado en su operación, puede cambiar sus estructuras sólo mediante sus propias estructuras. La evolución de la sociedad significa evolución de la comunicación. Los cambios estructurales de tipo evolutivo se describen como base en la distinción entre mecanismos de variación y mecanismos de selección de las variaciones.

El mecanismo primario de la variación se encuentra ya en la forma lingüística de la comunicación. El mecanismo de la variación consiste en la invención de la negación y en la codificación si/no de la comunicación lingüística que así se hace posible.

Cada día se produce una gran cantidad de variaciones correctivas de este tipo: correcciones de opiniones expresadas, o bien conflictos apenas insinuados y, luego, la mayoría de las veces evitados. Es importante tener presente que la variación evolutiva tiene un carácter de bagatela. La evolución no da grandes saltos de improviso (aunque, observando retrospectivamente los resultados, a veces, pueden ser interpretados de esa manera). Presupone que se efectúa una producción masiva de material rico en potencial evolutivo y que este material, luego, generalmente desaparece sin ser utilizado. Se llega, para formularlo, en resumen, a una hipertrofia semántica de la variación y, consecuentemente, a una especie de desilusión inmanente que siente la sociedad de sí misma. Y, en efecto, la variación, por sí sola, no puede producir evolución.

En el mundo de las interacciones se pueden hacer experimentos con todas las rarezas posibles porque se puede estar seguro de que la sociedad continuará existiendo. Pero la sociedad no sólo efectúa interacciones: es también el entorno social de las interacciones. Esta diferencia interna de la sociedad impide que todo lo que emerge, gusta o se hace desagradable en las interacciones, produzca efectos en las estructuras del sistema de la sociedad. Sólo una pequeña cantidad de innovación puede pasar el filtro que lleva a una difusión extendida de la sociedad.

El primer gran fenómeno de filtrar la evolución lo constituyen las religiones. Con la ayuda de sus textos, la religión se transforma en

tradición (practicada de modo prevalentemente verbal) y, a través de versiones populares se vuelve accesible a grandes estratos.

Esta salida fue la predominante y tuvo una gran fuerza de convicción. Sin embargo, con el tiempo se perfilan algunas posibilidades de reforzamiento de los medios de selección que tienen un carácter distinto y que funcionalmente son equivalentes a la religión. Este reforzamiento consiste en el desarrollo de los medios de comunicación simbólicamente generalizados: dinero, poder, verdad, amor, belleza.

Mientras la religión conserva la esperanza en la unidad de los criterios de selección y está dispuesta eventualmente a pagar ésta su actitud con el estancamiento, bajo el régimen de los medios de comunicación simbólicamente generalizados, el desarrollo de la complejidad social se acelera de manera insospechada.

Diferenciación

La teoría de la diferenciación de la comunicación de Luhmann es el correlato de lo que Habermas llama la formación social:

es recomendable distinguir entre modo de producción y formación social. Toda sociedad histórica puede caracterizarse por ciertos modos de producción. Pero éstos, a su vez, se deben analizar desde los puntos de vista evolutivos, en términos de las regulaciones abstractas del principio de organización que determina cada formación social. Así, por ejemplo, los modos de producción asiático, antiguo y feudal, pertenecen a la misma formación social primitiva.⁷

Luhmann entiende por teoría de la diferenciación de la sociedad el modo en el que en el sistema global se lleva a cabo la relación entre los subsistemas. La forma de esta diferenciación constituye la estructura de la sociedad porque establece un orden de relaciones entre los sistemas

⁷ Jürgen Habermas, *op. cit.*, p. 126.

parciales, orden que preselecciona las posibilidades de comunicación. De tal manera que así se establecen los límites que pueden alcanzarse por la complejidad de la sociedad.

Si se prescinde del hecho de que las primeras sociedades probablemente estaban orientadas sólo por la diferencia de edad y del sexo y, por lo demás, vivían en orden, es posible mostrar cuatro formas de diferenciación:

1. Diferenciación segmentaria, que se caracteriza por la igualdad de los sistemas parciales de la sociedad, que se diferencian o a partir de los linajes o a partir de las comunidades habitaciones o mediante una combinación de ambos criterios.

2. Diferenciación según el centro y la periferia: aquí se admite un caso de desigualdad en cual al mismo tiempo trasciende el principio de la segmentación y, por tanto, prevé un gran número de segmentos (economías domésticas) en ambas partes de la nueva forma (centro/periferia).

3. Diferenciación estratificadora, que se caracteriza por la desigualdad de rango de los sistemas parciales. Esta forma también tiene su estructura fundamental en la distinción de dos partes, es decir, en la distinción entre nobleza y pueblo común.

De esta manera, sin embargo, la distinción es relativamente estable, porque puede ser fácilmente alterada de manera radical. Las jerarquías estables, como el sistema indio de castas o el orden de los gremios en el tardo Medievo, forman, aunque sea de manera artificial, diferentes planos para producir la impresión de estabilidad.

4. Diferenciación funcional, caracterizada tanto por la desigualdad como por la igualdad de los sistemas parciales. Los sistemas de funciones son iguales en sus desigualdades: de aquí su rechazo a asumir como premisas de sus relaciones recíprocas todas las premisas que se formulen en el ámbito de la sociedad entera.

Auto-observación y autodescripción

La sociedad al estar constituida por pura comunicación no está sostenida sobre ningún fundamento objetivo, macizo, duro, perdurable. Ella misma tiene que conferirse sus propios estados semiduraderos. En el plano exclusivamente operacional, el sistema de la sociedad está obligado a observar sus propias comunicaciones. De su observación depende su autodescripción. La sociedad es lo que ella es capaz de decirse que es. Pero quién es el que describe la sociedad moderna. No se cometería un error si se respondiera: los medios de comunicación, la prensa, la tecnología electrónica de la expansión de la comunicación. Evidentemente que no es técnica como tal, sino un sistema social con un código de información/no información el que realiza sus propias selecciones. Los criterios que utiliza para ello son criterios internos sociales y se conocen desde hace mucho: novedad, dramaticidad, conflicto, referencias concretas individuales, ataques a la ley, referencias locales.

Lo que se alcanza mediante la comunicación de los medios es la cristalización del conocimiento normal, o lo que podría decirse, de una manera un poco más cuidada, lo que en la interacción se conoce como sentido común.

La sociología, en cambio, intenta huir del sentido común que los medios de comunicación imponen sobre las realidades sociales. La sociología pretende distanciarse, por método, de las nociones del conocimiento ordinario, e intenta una perspectiva distinta de reflexión frente al modo sobreprotegido de la tradición que ya arriesga poco. En una palabra, la sociología, recomienda que el pensamiento se emancipe de las certidumbres a las que está acostumbrado. El pensar sociológico significaría hacer una parodia de lo que acontece en la realidad social: un permanente intentar el cambio de formas. Esto, sin embargo, sólo podría llevarse a cabo bajo condiciones de restricción muy altas. Nos encontramos, entonces, en el polo opuesto en el que todo lo que se piensa y comunica pueda argumentarse sin ningún tipo de fundamentación.

La sociología, que como ciencia sólo se puede establecer sobre la

base de la comunicación, sólo puede referir sus aportaciones a la descripción interna de la sociedad, y no puede tomar ninguna posición externa. La sociología quiere describir la sociedad como un sistema que se autodescribe a sí mismo (¿porque de qué otra manera?), define ella misma su posición y su objeto. Se incluye como observador en lo que ella observa (y con esto deconstruye la diferencia entre sujeto y objeto). La sociología, por propia disposición, está obligada a sacar consecuencias autológicas —y aplicar a sí misma las consecuencias que ella saca sobre el objeto.

La recomendación de la casa

La teoría de Luhman constituye un refuerzo descomunal por dar fundamento y plausibilidad al hecho de que si la sociedad consiste en una reproducción continua de formas, el método de la sociología deberá consistir en la capacidad de emular esa permanente reproducción.

Todo lo que desarrolla Luhmann, en este sentido, lleva la impronta de un pensamiento de congruencia extraordinaria, porque se ajusta a sus propios principios de teoría, y eso lo hace, con justicia, que sea capaz de competir —como lo afirma Habermas— con el mejor de los sistemas de pensamiento.

La peculiaridad teórica de Luhmann ofrece una de las arquitecturas conceptuales más sorprendentes en la sociología contemporánea. La ventaja de esa construcción es la creación de un modelo que se pone a prueba en la observación de la sociedad y, justo por eso, se obliga a sí mismo a hacer ajustes persistentes.

Por más que a Luhmann se le eche en cara la excesiva complicación del diseño, la falta de economía y simplicidad en los trazos teóricos, con todo, habría que agradecerle, al final el que la teoría se haya convertido en el correlato de quizás la única verdad ontológica que todavía se pueda expresar sobre la sociedad: su complejidad.

Terminemos, ayudados de una cita:

Si hay una diferencia significativa entre el diagnóstico que Luhmann efectúa sobre la modernidad y el discurso contemporáneo del posmodernismo, ésta debe pensarse, me parece a mí, en el rigor teórico con el que Luhmann piensa el proceso de modernización —no porque la sociedad en la que vivimos sea el mejor de los mundos posibles, sino porque la aceptación, sin ningún tipo de nostalgia, de los límites estructurales de la modernidad es la condición previa y, probablemente, el único camino de encontrar las soluciones reales a sus problemas.⁸

⁸ Eva M. Knodt, Prefacio al libro *Social Systems*, Stanford University Press, 1995, p. XXXVI.